



GOBIERNO DEL  
ESTADO DE MÉXICO



GENTE QUE TRABAJA Y LOGRA  
**enGRANDE**

## La Danza de los “Viejos de Corpus-Christi-Xitas” Temascalcingo

La tradición del Corpus Christi, data del año 1264 y según algunas versiones, surge por una gran sequía que azotó la región norte del Estado de México, ocasionando que los “cargueros” iniciaran procesiones para pedir por las lluvias.

Actualmente, cientos de familias de los barrios del municipio acompañan a los Viejos de Corpus, desde sus hogares hasta el atrio de la iglesia del Señor de la Coronación. Una vez reunidos todos, pasan al interior del Templo y salen en procesión escoltando al Patrono de su barrio, para regresarlo a su parroquia.



Esta tradición es una festividad religiosa, que originalmente son de tiempos prehispánicos, cuando se veneraba a Tláloc, Dios de la lluvia, ya que en la región se asentaron las etnias Mazahua y Otomí.



Posteriormente, tras la colonia y con la evangelización, la cultura tradicional de estos pueblos se fusionó con las creencias religiosas católicas, dando origen a la

tradicional celebración en el municipio de Temascalcingo ubicado hacia el extremo noroeste del Estado de México y su cabecera. En esta ceremonia, se reviven épocas históricas donde se fusionaron dos culturas diametralmente opuestas; la tradición europea caracterizada por su apego al cristianismo y la nativa, fundamentada en símbolos mágicos. Así, a través de

las danzas, con sus ritos e innovaciones se logra la cohesión del grupo de danzantes con los espectadores que se integran a una actividad comunitaria donde se mezcla lo religioso con lo profano, lo real con lo fantástico y simbólico; todo esto permite liberar impulsos reprimidos o latentes. Es una catarsis de las tensiones que afligen o angustian a los participantes.



Tras ofrendar sus bailes y pedir por la fertilidad de las tierras, los grupos de “viejitos” regresan a las distintas comunidades de donde provienen para continuar con los festejos en sus capillas.

Los invocadores de la lluvia lanzan sus voces de ruego y todo lo llenan de energía; resaltan las sonajas, cascabeles y metales de diversos sonidos. En medio de las danzas, los brazos y el cuerpo de los viejos se mueven en diversas direcciones, y van ataviados con extraños trajes de ropa vieja o nueva. Durante todo el evento, todos los “Viejos de Corpus” salen a las calles de Temascalcingo y pasan a los comercios o casas pidiendo algún dulce, agua o dinero que la gente les guste obsequiar a cambio de una divertida danza acompañada del violín y el tambor.



Después de la fiesta, todos se reúnen en el atrio de la iglesia para descansar y comer, los familiares de los “viejos” les llevan tortillas, mole, frijoles, salsa y el “charape” bebida tradicional elaborada con pulque y cebada fermentada.

La diversidad de atuendos de los viejos, sorprende al visitante y, en especial, las características máscaras, elaboradas por artesanos del municipio con el tronco del maguey y el ixtle, únicas en el mundo.

Vale la pena mencionar que sus trajes, bordados con hilos de colores llamativos como rosa, morado, azul rey y verde, entre otros, hacen que el escenario luzca como un jardín lleno de flores, además de sus sombreros, también llenos de colorido, fabricados con materiales como el corazón del maguey para las originales máscaras y la hoja de maíz para el traje, permiten ver la gran creatividad que poseen estos danzantes.



Mexiquenses  
más orgullosos

